

¿DEJAREMOS TIERRA VERDE A LAS NUEVAS GENERACIONES?

Hoy nos lamentamos de los incendios que arrasan algo más que el paisaje.

Arde también una parte de nuestra vida.

Cada verano volvemos a enfrentarnos a lo mismo. Pero, ¿y el resto del año? Pues, la verdad, es que no hacemos lo suficiente. Superada la emergencia, dejamos de pensar en ello y descuidamos el mantenimiento necesario, porque entre otras cosas sabemos que se requiere la inversión de mucho dinero.

Además, cuando los incendios dejan de ocupar titulares, parece que han dejado de existir. Y lo peor es que hemos acabado normalizando por completo esta situación, como si de un acontecimiento propio de la época estival se tratara.

Los responsables del mantenimiento de los bosques tienen una voz crucial en este asunto. No solo poseen la facultad de tomar decisiones, sino que han sido elegidos precisamente para proteger, preservar y garantizar nuestros ecosistemas, y su compromiso no es opcional ni postergable.

Mientras, ese mismo año, una nueva generación nacerá en nuestro planeta. ¿Y nosotros? ¿Qué podemos hacer? Pues seguramente más de lo que creemos.

Hace falta un cambio de mentalidad... amar la tierra como lo que es: ¡nuestro hogar!

Tal vez el bosque está enfermo y solo nos pide que lo escuchemos y cuidemos, igual que haríamos con un ser querido. Como lo hace el agricultor o el ganadero, que vive cerca de la naturaleza, conoce sus ciclos y sabe que su vida depende de esa tierra que habita; por eso la cuida con esfuerzo y cariño.

Hace falta recuperar una mirada más amable hacia ella, puesto que ya nos hemos

alejado demasiado. No se trata solo de lo que nos da, sino del respeto y el afecto que merece. Si de verdad queremos reconectarnos con la tierra, debemos hacerlo sin poner en riesgo lo que somos ni lo que tenemos. Hay demasiados factores en contra, y las consecuencias, cuando llegan, siempre son devastadoras.

Desde una perspectiva general, da la impresión de que hoy en día la gente va al bosque a vivir experiencias, pero rara vez se pregunta qué puede ofrecerle a cambio. Si no lo hace desde una actitud de agradecimiento, tratando de ver qué puede aportar, ¿dónde queda entonces la gratitud?

El amor verdadero no consiste solo en aprovechar lo que recibimos, sino también en dar algo de lo que llevamos dentro.

Porque... ¿qué aportamos nosotros a la tierra? Si nuestra actitud es solamente imponer normas, prohibiciones y sanciones que luego esquivamos cuando nadie nos ve. Y encima, ¡qué divertido nos parece!

Hemos heredado esta tierra y, al menos, intentemos dejarla mejor a quienes vienen detrás. Es nuestra responsabilidad generacional, y debemos asumirla con mucha más valentía. Lo que está en juego exige un cambio profundo en nuestra relación con el entorno, y actuar con honestidad.

Un bosque puede arder en cuatro días, pero necesitará cuarenta años para recuperarse. ¡No podemos permitirlo!

Necesitamos cambios reales. Sumémonos al clamor: nuevas actitudes, prevención eficaz, campañas de sensibilización y presupuestos que permitan limpiar y cuidar nuestros bosques.

Roser Garcia, maestra

Maria Pàrraga, maestra y pedagoga

AEPI. Asociación Europea de Programas Intergeneracionales

14 de agosto de 2025

Únete al llamado para proteger nuestros bosques:

Añade tu nombre como muestra de apoyo y comparte este mensaje con tu comunidad. Cada voz cuenta mucho para visibilizar la urgente necesidad de proteger nuestros bosques y asegurar un futuro sostenible para todos. Unámonos para preservar el entorno y transmitir a las generaciones futuras el valor de una tierra cuidada con responsabilidad y amor.

La naturaleza nos habla. ¡Escuchémosla! ¡Actuemos!

Por favor, indícanos tu nombre y profesión enviando un correo a info@aeppi.es